

USD 454,1 MILLONES INVERTIDOS
POR EL FIDA EN LA CARTERA
EN CURSO EN LA REGIÓN

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

EN 2022 SE APROBÓ
FINANCIACIÓN DEL FIDA POR
VALOR DE USD 38,0 MILLONES

A FINALES DE 2022 HABÍA 25 PROGRAMAS Y
PROYECTOS EN CURSO EN LA REGIÓN, EN ASOCIACIÓN
CON 16 PAÍSES

EN 2022 SE APROBARON 2 NUEVOS PROGRAMAS Y
PROYECTOS, EN EL BRASIL Y EL ECUADOR

32 PAÍSES

Antigua y Barbuda
Argentina 3
Bahamas
Barbados
Belice 1
Bolivia (Estado Plurinacional de) 2
Brasil ■ 2
Colombia
Costa Rica
Cuba ■ 2
Dominica
Ecuador 1
El Salvador ■ 1
Granada 1
Guatemala
Guyana 1
Haití 3
Honduras 2
Jamaica
México 1
Nicaragua 1
Panamá
Paraguay ■ 2
Perú 1
República Dominicana 1
Saint Kitts y Nevis
San Vicente y las Granadinas
Santa Lucía
Suriname
Trinidad y Tabago
Uruguay
Venezuela (República Bolivariana de)

Los números se refieren a los proyectos y programas en curso.
■ Países con donaciones del Programa de Adaptación para la Agricultura en Pequeña Escala (ASAP) en curso.



PROYECTO DESTACADO BRASIL

El Proyecto de Desarrollo Sostenible en el Semiárido del Estado de Piauí ha ayudado a las comunidades rurales a superar su vulnerabilidad ambiental mediante la mejora de su capacidad productiva en cadenas de valor fundamentales, como la miel, el anacardo, el ganado caprino y la artesanía. Al aumento de la capacidad productiva se sumó el desarrollo de competencias de los pequeños agricultores para ayudarles a acceder a los mercados y los servicios financieros, y a fortalecer sus organizaciones rurales.

EL NIVEL DE POBREZA EXTREMA
SE REDUJO A LA MITAD

LOS INGRESOS DE LAS FAMILIAS
PARTICIPANTES AUMENTARON
EN UN 45 %

EL PROYECTO BENEFICIÓ A
36 111 FAMILIAS RURALES, MÁS
DEL 40 % DE ELLAS ENCABEZADAS
POR MUJERES

Una delegación de la Junta Ejecutiva del FIDA se reunió con los participantes del Proyecto Viva o Semiárido en el estado brasileño de Ceará.

©FIDA/Manuela Cavadas

La región de América Latina y el Caribe, al igual que el resto del mundo, se enfrenta a una serie de crisis: las tensiones económicas mundiales entre las superpotencias, la pandemia de COVID-19 y, ahora, las repercusiones de la guerra en Ucrania.

Aunque la acumulación de estas crisis afecta a todo el mundo, algunas de ellas tienen consecuencias muy graves en esta región. Por ejemplo, si bien América Latina y el Caribe albergan apenas al 9 % de la población mundial, se calcula que han sufrido alrededor del 30 % de las muertes causadas por la COVID-19.

SOLUCIONES BASADAS EN LA NATURALEZA PARA PRODUCIR ALIMENTOS

Las consecuencias del actual contexto mundial han sido la disminución del crecimiento económico y el aumento de la pobreza y la inseguridad alimentaria en toda la región. En las zonas rurales, los pequeños agricultores se vieron muy afectados por la interrupción del suministro y el incremento de los precios de los fertilizantes, que proceden en su mayoría de la Federación de Rusia y Ucrania. Cerca del 78 % de los fertilizantes utilizados en la región son importados, y su escasez ha repercutido de forma negativa en la productividad y en los precios de los alimentos.

Un efecto indirecto positivo de la vertiginosa subida de los precios de los fertilizantes químicos es que incentivó a algunas comunidades agrícolas a recurrir a alternativas orgánicas y naturales de enriquecimiento del suelo. También se han adoptado soluciones alternativas para la alimentación animal, y algunos proyectos financiados por el FIDA han ayudado a producir piensos hechos con productos que se cultivan en los huertos de los agricultores, como maíz, mandioca y palma.

PRIORIZACIÓN DE LAS SOLUCIONES DIGITALES EN UN MUNDO EN EVOLUCIÓN

La población rural de América Latina y el Caribe sigue sufriendo las consecuencias de la pandemia de COVID-19. Mientras que para la población urbana mundial la solución radicó en pasarse a las alternativas digitales, en las zonas rurales la falta de conectividad (o la mala calidad de la conexión) dificultó ese salto. Por eso, muchas intervenciones respaldadas por el FIDA se digitalizaron de diversas maneras. En 12 países de la región se adoptaron casi 50 soluciones digitales para permitir a los agricultores participar en programas de compra de alimentos del sector público, realizar trámites financieros o acceder a información meteorológica.

En 2022 se hicieron evidentes algunos resultados de la campaña de digitalización del FIDA. En Guatemala y Honduras, el proyecto [AGRIDigitalización](#) ha permitido que 132 cajas de ahorros rurales digitalicen sus operaciones, lo que significa que los productores rurales de [Guatemala](#) y [Honduras](#) pueden gestionar ahora sus negocios desde casa.



©FIDA/Santiago Billy/Factstory

“Así podemos consultar con facilidad toda la información sobre nuestros ahorros y préstamos”. Juana Morales, joven de 27 años que participa en el proyecto [AGRIDigitalización](#)

SOLUCIONES SOSTENIBLES PARA HACER FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

Otro proyecto en Guatemala, también relacionado con las finanzas rurales, es INSURED (Seguros para el Fomento de la Resiliencia y el Desarrollo Económico de las Zonas Rurales). Primer proyecto de este tipo en la región, financia actividades relacionadas con seguros para explotaciones agrícolas familiares con el fin de ayudarles a hacer frente a los efectos del cambio climático.

En el vecino país de El Salvador también se está luchando contra los efectos del cambio climático, en especial contra los fenómenos meteorológicos extremos, como las tormentas tropicales y las sequías prolongadas. Allí, el programa Rural Adelante, respaldado por el FIDA, ha ayudado a la cooperativa El Limón a establecer un próspero negocio de cultivo de hortalizas utilizando por primera vez la hidroponía para cultivar plantas en rocas o fibra de coco en invernaderos.



©FIDA/Luis Galdámez/Factstory

“Espero que dentro de 5 o 10 años a mis hijos les siga gustando la agricultura. Ahora les gusta, y desde muy pequeños han aprendido que pueden dedicarse a ello de forma profesional”. Iris Maribel Alberto, participante en el programa Rural Adelante

La previsión actual en América Latina y el Caribe deja entrever un agravamiento de la crisis climática. El FIDA ha redoblado sus esfuerzos para dotar a los pequeños agricultores de herramientas que les permitan adaptarse al empeoramiento de los escenarios climáticos, labor que ya está dando sus frutos.

En los últimos años, el FIDA ha canalizado más de USD 200 millones en fondos internacionales para ampliar las intervenciones e iniciativas relacionadas con el clima en la región.

Gracias a este impulso, el Fondo está innovando y ampliando su alcance. Por ejemplo, en el Brasil, una aportación de USD 14 millones de Alemania al ASAP+ (ampliación del Programa de Adaptación para la Agricultura en Pequeña Escala) ha permitido iniciar el Proyecto de Gestión Sostenible de la Amazonia (PAGES), en el estado de Maranhão. El proyecto reducirá la deforestación en la Amazonia, ayudando a las comunidades locales —muchas de ellas Indígenas— a establecer sistemas de producción agroforestal sostenibles que aprovechen la riqueza de la selva sin degradarla. En Haití, el FIDA puso en marcha el Proyecto de Economía Azul Inclusiva para ayudar a preservar el área protegida de las Tres Bahías, en el noreste del país.

En Bolivia, el Programa de Fortalecimiento Integral de la Cadena de Valor de los Camélidos en el Altiplano Boliviano (Pro-Camélidos) ayuda a los pastores de llamas y alpacas a mejorar el manejo de sus animales y a aprovechar al máximo los productos que obtienen de ellos (carne y fibra de lana). Los camélidos pueden soportar condiciones climáticas muy extremas, por lo que son una solución óptima para un país donde el cambio climático está teniendo un fuerte impacto en las comunidades.

De nuevo en el Brasil, las herramientas desarrolladas en distintos proyectos para mejorar la gestión del agua, como las presas subterráneas y el uso de aguas grises recicladas en la agricultura, han demostrado su eficacia para mejorar los medios de vida de los pequeños agricultores de las zonas semiáridas. Iniciativas de gestión del conocimiento como DAKI (Iniciativa de Difusión de los Conocimientos sobre la Adaptación Climática en las Zonas Áridas) han puesto esas herramientas al alcance de organizaciones de pequeños agricultores y responsables de políticas de toda la región.